

se sigue manteniendo estos municipios pequeños, cuando lo adecuado sería suprimirlos. La solución más radical, pero, posiblemente por ello, la más ventajosa sería abandonar los núcleos más pequeños y trasladar a sus habitantes a las cabeceras de comarca. Sin embargo son los propios vecinos, que serían a la larga los más beneficiados, los que se niegan a abandonar el pueblo, las tierras y, sobre todo, el cementerio de sus mayores. Seguramente a nosotros, ciudadanos, no nos parezca posible, ni comprensible, la importancia que estos pueblos dan a su cementerio, y tanta más le dan cuanto más pequeños son.

Al hablar de estos minipueblos hay que tener en cuenta que se reparten el secretario, el cura, el alguacil y el médico, pues ni su presupuesto, ni el trabajo que efectuarían, compensan el tener uno propio. De estos pequeños pueblos, la mayoría se encuentran en la sierra pobre, son pobres y lo son porque sus rendimientos están muy por debajo del nivel medio de la sociedad española. Si tenemos en cuenta que todas las capitales del mundo tienen suburbios, no nos extrañará que Madrid los tenga, pero lo extraño, lo típico de la provincia de Madrid, es que las zonas deprimidas abarcan a la mayor parte de la provincia. Un eminente sociólogo dijo que el arroyo Abroñigal y el Manzanares marcan la zona rica

de la provincia. A partir de allí, el nivel va descendiendo en anillos concéntricos, hasta alcanzar los límites de la misma.

Podemos afirmar que la provincia de Madrid continúa creciendo y este crecimiento tiene dos aspectos, por un lado aumenta el nivel de vida, pero por otro también crea pobreza, al establecer un proceso productivo que elimina a los menos aptos y que aumenta cada vez más las distancias entre las rentas de los más acomodados y las de los más pobres. Además crea unas condiciones de vida que necesariamente producen inadaptaciones.

LA PROVINCIA MAS JOVEN DE ESPAÑA

Madrid es una provincia joven, con un tercio de su población con menos de 14 años. Pero vamos despacio, poco a poco, a estudiar la situación y composición de la población provincial.

Madrid es la segunda provincia de España, si atendemos a su población, después de Barcelona, que la supera en número de habitantes. Pero si atendemos a las capitales, Madrid se pone a la cabeza. Sin embargo, al estudiar la provincia, nos encontramos con un problema fundamental, que no aparece en ninguna otra parte de España: la masa de gente está mal repartida y se concentra en la capital en una pro-

porción que alcanza casi el 85 por 100 del total provincial.

El 15 por 100 restante se reparte también de forma muy desigual, quedando una mitad en el área metropolitana y la otra va a parar a la zona agrícola, situada al sur de la capital y la zona serrana. La peor parte corresponde, de todas formas, a la llamada «Sierra pobre», con pueblos tales como La Hiruela, La Cabrera, La Puebla de la Mujer Muerta. En total toda esta zona tiene un porcentaje aproximado del 3 por 100 de la población, para 33 municipios, la mayoría de los cuales no llega al centenar de habitantes.

Pero en este reparto de población cuenta mucho la distancia existente hasta Madrid, así como la mayor o menor facilidad en las comunicaciones. Y digamos de paso que, en general, las comunicaciones son relativamente fáciles en la provincia, con excepción de algunos lugares serranos.

Los pueblos que están situados en los alrededores de Madrid agrupan también la mayor parte de la población y son los más industrializados, después de la capital. Si estos pueblos tienen tan alto número de habitantes, hay que entender que ello, en buena parte, se debe a que sus vecinos viven de la capital. Pero mientras ellos crecen con porcentajes, que en los últimos años alcanzan un 30 por 100, en muchos casos, los situados más



lejos, allá en la sierra pobre, se des-pueblan, con lo que ese círculo vicioso de riqueza y pobreza, que tan bien conocen los economistas, se cumple una vez más.

Pero además se da otro dato en torno a estos pueblos de menos de 500 habitantes: que se concentran en la sierra pobre, o zona comprendida en los alrededores de Buitrago y Torrelaguna y es que suponen solamente un 0,5 por 100 de la población, por lo cual todo esfuerzo económico que se quiera hacer con ellos es escasamente rentable y de hecho se les olvida con frecuencia, en favor de otros lugares más concurridos como pueden ser la capital o los pueblos del área metropolitana.

La provincia de Madrid, tradicionalmente ha recibido mucha emigración, pero podemos decir que hasta épocas muy recientes todas estas personas procedentes, en su mayoría, de lugares más deprimidos, se han cobijado en la gran urbe, sin tener en cuenta para nada a los pueblos de los alrededores, que hasta hace pocos años continuaron siendo eso, pueblos agrícolas, con unas poblaciones de aproximadamente 3.000 habitantes, hermanados, con unos valores morales y de vida similares. Eran pequeñas comunidades tradicionales, que en nada se parecían a estas grandes moles que han ido surgiendo, porque hay que tener en cuenta, que pasar de tener tres mil habitantes a cincuenta mil, o más, como pueden ser los casos de Getafe, Alcorcón, Leganés o Móstoles, no es un desarrollo ni un crecimiento: es una total transformación en todos los órdenes de la vida ciudadana, con las interferencias que ello puede tener en los propios comportamientos personales.

HACIA UNA ENORME CONURBACION

Es desde 1940 cuando los pueblos de los alrededores de Madrid comienzan a atraer población. Se da el fenómeno de que varios de ellos, como los dos Carabancheles, Vallecas y Canillejas, quedan unidos a la capital y se procede a anexionarlos, dando forma legal a lo que ya era una realidad. De esta forma pasan a formar barriadas.

En 1950 los pueblos del área metropolitana comienzan a sentir el peso de la inmigración y se transforman rápidamente, en la mayoría de los casos, sin estar preparados para ello. Hay que improvisar sobre la marcha. Y de nuevo se plantea el fenómeno de pueblos que ya están prácticamente unidos a Madrid.

Desde la mencionada fecha el área metropolitana aumenta su población en aproximadamente un 35 por 100. Precisamente ese mismo porcentaje es el que se nota de menos en otras zonas de la provincia, concretamente en la zona de

Somosierra, al norte. En esta zona existe una densidad de población que no alcanza los nueve habitantes por kilómetro cuadrado. Si a ello unimos el dato de que este porcentaje corresponde a gente en su mayor parte anciana, veremos las pocas posibilidades de futuro de estas comarcas, tal y como iremos comprobando más adelante.

Es tradicional que la provincia de Madrid ha ido creciendo en torno a sus partidos judiciales, con algunas pero pequeñas excepciones. Es decir, ha crecido en torno a Alcalá de Henares, Colmenar Viejo, Chinchón, Getafe, Navalcarnero, San Lorenzo del Escorial, San Martín de Valdeiglesias. El crecimiento es casi nulo en lo concerniente a Torrelaguna.

Naturalmente las tasas tan altas de crecimiento no pueden devenir sólo de un aumento vegetativo de la población, sino de fuertes corrientes migratorias, que se van concentrando en los núcleos de más de diez mil habitantes. Así, pues, reciben predominantemente emigración, el área metropolitana y Alcalá.

Además se da la circunstancia de que la población emigrante suele estar compuesta por matrimonios jóvenes, en edad de procrear, con lo que los censos aumentan de forma casi aterradora. Pero a medida que nos alejamos de la capital, aparecen poblaciones con mujeres cada vez más ancianas y una gran escasez de niños. Por si fuera poco, en los pueblos más lejanos se da el mayor porcentaje de solteros y la edad de matrimonio es mucho más tardía. Nos ha llamado la atención el gran porcentaje de solteros existentes en Villar del Olmo, ya cerca de la línea que divide Madrid de Guadalajara. También a medida que los kilómetros aumentan, aumentan las viudas, pues es un hecho que las mujeres tienen, por término medio, una vida más larga que los hombres.

LA MARGINACION DE LOS ANCIANOS

La población de más de 65 años representa algo más de un 5 por 100 del total de la provincia, si excluimos la capital, en la que esta cifra casi se dobla. Y si atendemos a los lugares donde se concentra mayor número de ancianos, diremos que por lo que respecta a la provincia, se encuentran en la sierra, principalmente en las comarcas de Buitrago y Torrelaguna. Por lo que respecta a la capital, es el centro el que agrupa un gran número de ancianos, con un nivel económico más bajo.

Al estudiar la problemática del anciano, hay que tener en cuenta en primer lugar que el 29 por 100 de la población mayor de 65 años es analfabeta, el 4 por 100, aproximadamente, tiene estudios su-

periores y el resto declara tener estudios primarios, pero en la mayor parte de los casos podemos afirmar que éstos se reducen a saber leer y escribir.

Tampoco podemos olvidar el hecho de que aproximadamente un tercio de los hombres con más de 65 años siguen trabajando. En el caso de las mujeres la cifra es menor, y ronda aproximadamente el 10 por 100. Esta diferencia está de acuerdo con el desnivel de proporción en el trabajo de hombres y mujeres en todas las edades. Naturalmente estos trabajadores lo son principalmente en el campo, donde no existe la jubilación y también los que están al frente de pequeños negocios, que continúan al pie de los mismos todo el tiempo posible. No es negativo este proceder, pues nada hay peor para el anciano que sentirse definitivamente relegado de sus obligaciones. En el caso de los obreros sin cualificar el problema varía, pues el esfuerzo físico que sus actividades requieren no hace suponer sino que precisan de verdad procurarse medios económicos y no sólo una ocupación que distraiga su tiempo.

Lo innegable es que se está produciendo una segregación motivada por la evolución industrial, que conlleva una mayor especialización y margina a los ancianos en la vida laboral. Por otro lado, el aumento del nivel de vida y la valoración de lo económico, lleva consigo un olvido de los ancianos, que tienen menos valor productivo que el resto.

Llegamos así a una pregunta: ¿Qué podemos hacer por los ancianos? Pero antes de llegar a formular soluciones hemos de estudiar un poco más a fondo, qué estamos haciendo con ellos y por qué.

Como hemos dicho, un 5 por 100 de la población de la provincia y un 10 por 100 de la de Madrid, aproximadamente, son ancianos. Las condiciones de vida de los mismos difiere de unos casos a otros, pero todos ellos por sí mismos son reveladores. De las 19.000 cartillas de beneficencia que existen en la capital, 8.000 corresponden a ancianos, lo que en puras matemáticas quiere decir que el 43 por 100 de las indicadas cartillas están en manos de ancianos. Aún hay más: 40.000 ancianos madrileños no tienen más ingresos que la cantidad que les da el Fondo de Asistencia Social y que son exactamente 1.500 pesetas, pues aunque se les ha prometido elevarlas a 3.000, lo cierto es que todavía no han cobrado tal suma y es más, al ritmo de inflación de la vida española, cuando se las paguen tampoco les va a servir de mucho, salvo para poder continuar llevando la misma pobre vida que hasta ahora.

Pero no acaban aquí los problemas del anciano. Cuando carece de familia, o ella no puede, no quiere o no sabe hacerse cargo de él, la



única salida es buscarse un nuevo hogar para que le atiendan cuando él no lo puede hacer por sí mismo. Es aquí donde entran en juego las residencias.

RESIDENCIAS DE ANCIANOS. SOLUCION A MEDIAS

Hemos de destacar que la provincia de Madrid cuenta con siete residencias de la Diputación, otras tantas de Cáritas, cinco del Estado y 30 regentadas por monjitas. Existen también residencias privadas de las cuales 15 pertenecen a asociaciones y 15 a personas particulares. Por lo que respecta a las de la Diputación, la primera que se construyó, la residencia «Francisco Franco», contaba con 658 plazas, pero las últimas han rebajado mucho el número y tienen sólo unas doscientas. Esto es malo en cuanto hay menos plazas, pero es beneficioso, por otra parte, pues cuanto más pequeñas son las residencias, más se humanizan. Sumando a vuelapluma todas las plazas disponibles en la provincia, éstas no llegan a siete mil, y solamente en la capital existen unos doscientos sesenta mil ancianos. Aparte de esto están surgiendo algunos problemas, sobre todo en las pertenecientes al Estado, pues al parecer el personal plantea reivindicaciones laborales, que vienen a constituir un nuevo factor que en esta ocasión actúa también en contra del anciano. Y por supuesto no nos creemos capacitados para entrar en el estudio de tales reivindicaciones, que seguramente serán justas.

La situación se complica muchísimo más si el anciano está enfermo, pues entonces no encontrará plaza en ninguna residencia, ya que una de sus condiciones suele ser: «siempre que se puedan valer por ellos mismos». Tampoco se admiten, por supuesto, los enfermos psiquiátricos.

Y ahora sí, ahora vamos a ver qué se puede hacer con los ancianos. En primer lugar, tal vez convendría tener un fichero central de

sus necesidades, es decir un fichero común a todas las residencias de la provincia. Pues si actualmente hay 16.000 ancianos esperando plaza en la Diputación Provincial y 3.000 en el Ministerio de Gobernación, seguramente la mayor parte de ellos la han solicitado en los dos sitios y además en Cáritas y en la Iglesia, y en todos los sitios posibles. Pero un fichero centralizado permitiría fijar con certeza el número de plazas preciso y se iría a una labor de conjunto con una mayor eficacia.

Urgente, urgentísimo es también la creación de residencia para enfermos y para atender a los ancianos con dolencias psiquiátricas. Pero claro, aquí parece que una vez más el problema es de dinero.

EL ANCIANO ESTA MEJOR EN SU CASA

Otra cosa que hay que combatir realmente es el ingreso en las resi-

dencias por recomendaciones, ingresos que dan lugar a algo tan tremendamente injusto como que, en muchas de ellas, los ancianos tengan un mercedes esperándoles en la puerta, mientras gentes que realmente no tienen medios viven en la indigencia. Para estas personas están las residencias privadas, que las hay lujosísimas, pero las del Estado, Diputación o la Iglesia, tienen que estar dedicadas a casos de necesidad. Ahora bien, hay un segundo planteamiento de esta cuestión, que si se lleva a la práctica podría dar la vuelta a lo antedicho. Y es que si de veras se paga la misma proporción de sus haberes, es decir, si realmente se cumple el supuesto de que una persona pague 1.000 pesetas y otra 40.000 por el mismo servicio, la situación podría ser positiva, pues el dinero que aportan las clases más altas puede servir para amortizar los gastos que tiene una residencia y que se cifran en alrededor de 7.000 pesetas por persona.

Pero tal vez lo mejor es dejar al anciano en su medio y si es posible con su familia. Los hijos tienen que darse cuenta que tienen una obligación con los padres y no pueden olvidarse de ello. La vida moderna es dura: las casas pequeñas, las mujeres trabajan, los niños van al colegio o a la guardería y los abuelos han de quedar en muchos casos solos. Para solucionar este problema hay que lograr una eficaz asistencia a domicilio, por barrios o por pueblos. Los ancianos son más felices pudiendo hablar con sus vecinos y conocidos de toda la vida.

En Madrid existe una ayuda a domicilio de la Seguridad Social, pero a escala muy pequeña y en todo caso quedan fuera todas las personas que no pertenecen a la Seguridad Social y que, aunque cada vez se reduce más su número, en el caso de los ancianos son muchísimas.

En otros países, como Suiza o Francia se están arbitrando fórmulas originales, que dan buenos resultados. Por ejemplo, se han construido viviendas que funcionan en régimen similar a los apartoteles. Es decir, un pequeño apartamento, con servicio de limpieza y servicio de comedor, a los que los ancianos pueden o no concurrir, según su deseo y con un teléfono, conectado con la centralita, para poder pedir cualquier cosa que necesiten, e incluso que les suban la comida si están enfermos. Esta solución sería bastante viable, aunque el problema posiblemente sigue siendo el mismo: el económico.

SIGLOS DE TRADICION AGRICOLA

Aunque mirando las grandes avenidas ciudadanas nos cuesta mucho

poder pensar que Madrid fuese agrícola, profundamente agrícola en el pasado. Pero así era y su patrón es precisamente un pobre labrador, que pasó la vida cosechando las tierras que hoy ocupan grandes rascacielos, las que fertilizaba el Manzanares, que hoy no es capaz de fertilizar absolutamente nada. Pues bien, lo mismo ocurría en toda la provincia: la agricultura era el principal medio de vida.

A pesar de tanta tradición, la agricultura de la provincia no es autosuficiente y, sobre todo ni sus verduras ni sus frutas son capaces de cubrir siquiera la mitad del consumo de la capital. Como pauta general de la agricultura madrileña podemos afirmar que los agricultores perciben las rentas per capita más bajas de toda la geografía provincial.

Es notorio que la agricultura madrileña tiene la enorme ventaja de contar con un amplio mercado en el cual la venta, al menos en teoría, está asegurada, máxime cuando la comida es una inversión vital. Pero decimos en teoría, porque en la práctica los productos tempranos de otras zonas de la geografía española hacen la competencia a los productos de la comarca, que muchas veces no tienen salida. Y hay que añadir que, junto con un gran mercado, cuenta la provincia con una red viaria, que, sobre todo en verano, no ofrece excesivas complicaciones y distancias cortas.

Los campesinos ven además con estupor una plaga que arruina en parte sus tierras. Desde muchos municipios de la provincia hemos oído las quejas que supone el hecho de que cada fin de semana, muchos coches, cargados de gentes que buscan esparcimiento en el campo, vuelvan a la capital cargados de uvas, pimientos, tomates y toda clase de productos del campo. En algunas ocasiones han llegado a hacer frente a los agricultores que les recriminaban su forma de actuar. Y es que la vigilancia del campo es nula porque los ayuntamientos no tienen presupuestos para mantener guardas jurados y mucha gente se ha tomado a pie juntillas ese refrán de «lo que hay en España, es de los españoles», eso sí a la hora de recoger, porque lo que es a la de trabajar...

URGE CREAR REGADIOS

Las zonas de regadío son poco importantes, suponen unas 40.000 hectáreas, siendo las más importantes las vegas de los ríos de la provincia. Pueden reducirse a los valles del Guadarrama, Manzanares, Jarama, Henares, Tajuña y en el sur, fertilizando la franja de Aranjuez: el Tajo. La superficie de los regadíos se mantiene estacionaria, no habiendo crecido apenas en las últimas décadas. No obstante se calcula que la provincia podría con-

vertir otras 60.000 hectáreas en regadíos.

Esta decisión sería sumamente importante, pues se pueden recoger dos cosechas y todavía lo es más si se tiene en cuenta que la mecanización deja en el campo hombres sin trabajo, que podrían ser absorbidos por la industria, como ocurre en la mayoría de los casos, pero también podrían serlo por una nueva zona de regadíos, que emplea un mayor número de obreros.

La diferencia de la producción de las tierras de regadío o las de secano queda dada por el siguiente cuadro:

	Secano Qm./Ha.	Regadío Qm./Ha.
Judías	5	9
Cebada	11,5	30
Trigo	10	34
Patatas	140	310

El monte es otro de los temas a tratar dentro de la provincia, ya que muchas de sus zonas pueden ser dedicadas a pastizales, aparte claro está de las praderas naturales y las zonas de regadío que se han convertido en pastizales artificiales, sobre todo los dedicados a cultivo de alfalfa.

En Madrid la mayor parte de los pastizales son sin árboles, ello es muy perjudicial, porque cuando llega el verano se agostan.

Si efectuamos un somero estudio por zonas, veremos que las serranas tienen sus ingresos principales en las masas forestales y pastos. La zona de Alcalá es la más importante en secanos y un gran número de tierras cultivables. En importancia le siguen Arganda, Aranjuez y Navalcarnero, que tienen una extensión parecida, pero Aranjuez tiene en su favor el mucho regadío de sus huertas.

Y vamos a hacer un inciso para hablar de Aranjuez y de las posibles consecuencias que va a tener para esta comarca el transvase Tajo-Segura, que podrá repercutir en las cosechas típicas de esta zona, pues el agua, privada de las de la cabecera del río, tendrá unas características muy diferentes de las actuales, sobre todo con mayor salinidad, con lo que en Aranjuez no habrá fresas.

En lo referente a las zonas ganaderas, están ubicadas en los alrededores de Buitrago, San Lorenzo del Escorial y Colmerna Viejo, es decir en donde predominan los pastizales y el monte. Como es lógico suponer el binomio pasto-ganadería se da a lo largo de toda la provincia, aunque la segunda depende mucho de la calidad del primero. Modernamente la dependencia es menor, pues hay que tener en cuenta las praderas artificiales y sobre todo la estabulación.

CISNEROS

UNA REVISTA PARA MADRID Y SU PROVINCIA

**TODOS LOS TEMAS MADRILEÑOS
EN CIEN PAGINAS DE INFORMACION
PALPITANTE**

DE VENTA EN QUIOSCOS

**Suscríbese escribiendo a
MIGUEL ANGEL, 25
Oficina de Prensa.- MADRID-10**

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre

Dirección Provincia de

Desea suscribirse a la revista «CISNEROS» por seis meses o un año a partir del número siguiente a la recepción del adjunto boletín.

Envía el importe por giro postal / contra reembolso (1)

....., a de de 197
(Firma)

(1) Táchese lo que no interesa.

Miguel Angel, 25 - Teléfono 2531217 - Madrid-20

.....
Precios de la suscripción: seis meses, 300 pesetas.

Plan provincial para el ajardinamiento de los pueblos

Más de 36.000 metros cuadrados de parques



AS de 36.000 metros cuadrados de parques ajardinados han sido inaugurados recientemente por don Enrique Castellanos Colomo, presidente de la

Diputación Provincial de Madrid. Los pueblos beneficiarios han sido en esta ocasión San Martín de Valdeiglesias con 24.000 metros cuadrados; Galapagar con 6.000 metros cuadrados, y Cercedilla con 6.700 metros cuadrados. La inversión total realizada por la Diputación provincial supera los cinco millones de pesetas.

Acompañaban al señor Castellanos en su visita por estas localidades el subgobernador civil, don Luis Fernández Harguindey, y el diputado don Julio Marcos de Lanuza, presidente de la Comisión de Servicios Forestales y de Economía y Hacienda.

El primero de ellos, el de San Martín de Valdeiglesias, está situado entre el castillo y la Residencia de Ancianos, en un olivar en el que se ha respetado la vegetación existente. Se le ha dotado de red de riego, dos pequeños estanques, juegos infantiles, bancos de madera y papeleras. El segundo, situado en el antiguo campo de fútbol de Galapagar, se ha instalado una fuente original de mampostería, formada por seis piletas, y se ha equipado con juegos infantiles, bancos de madera y papeleras. Finalmente en el de Cercedilla se ha instalado en una parcela perteneciente a una antigua casa residencial de recreo, rescatada por el Ayuntamiento a través de una permuta. El parque se ha proyectado en un jardín ya existente de aire romántico, que contaba antes de su acondicionamiento con árboles centenarios valorados en unos 15 millones de pesetas. El equipamiento comprende una pérgola de madera, bancos de piedra, juegos infantiles y muretes de mampostería.

LOS PROBLEMAS DE LOS PUEBLOS

Destacó el señor Castellanos que este tipo de dotaciones verdes a los pueblos de la provincia había sido iniciada por su antecesor, don José Martínez Emperador, y que formaban parte de un contexto más generalizado de instalaciones de parques, que, paulatinamente, y en la medida que la economía lo permitiera, se instalarían en otras localidades que desde hace tiempo tienen solicitada la construcción de parques.

Continuó explicando el señor Castellanos que la Diputación era el ángel tutelar de los pueblos, pero que no había que confundirla con los Reyes Mayos, ya que el equilibrio que hay que guardar ante la multitud de necesidades de los pueblos, hace difícil elegir el orden de prioridad, que se adopta con el mejor de los criterios. Añadió el presidente: «El triunfalismo va mal con los pueblos, por ello he de destacar que no venimos aquí a recoger los laureles ni el triunfo de unas realizaciones, que en definitiva son la labor de un equipo. Estas visitas nos han servido además para tomar con-

ciencia de los problemas existentes que aún no están resueltos».

El señor Castellanos expresó la voluntad de prestar ayuda a los pueblos sobre todo en orden a rescatar sus monumentos e historia para contar un día con un catálogo completo. Entre estas preocupaciones señaló el señor Castellanos la posible restauración de la calzada romana existente en Cercedilla, que la une con la provincia de Segovia.

El alcalde de Cercedilla hizo patente la necesidad de contar con un centro de formación profesional; el de Galapagar, expuso los problemas existentes con la actual carretera provincial y otras muchas obras que aún quedan pendientes.

Finalmente el presidente, señor Castellanos, puso de relieve la gran preocupación que sentía por el estado de contaminación del río Guadarrama, problema que habría que abordar entre la Diputación y la Dirección General de Obras Hidráulicas, y el acuciante problema planteado con la presa de Cenicientos, en la que se han producido filtraciones que se van a tratar de corregir mediante la inyección de cemento hidráulico, con objeto de contar con este abastecimiento de agua antes del mes de julio.

M.G.S.A.
Fotos: R. LEAL



El presidente, señor Castellanos, y el subgobernador, señor Fernández Harguindey, inauguraron el parque de San Martín de Valdeiglesias

A la salida del parque, de aire romántico, en Cercedilla. El señor Castellanos explica la labor desarrollada por la Diputación

